

Abrázate

Abrázate en las penumbras de lo cotidiano,
en las bravas mañanas de frío.

Escúrrete en el rocío en las ausencias
de tu amor bravío.

Allí en tus propios brazos como un niño,
embriágate del aire tornasol.

Pierde el control, desviste amarguras,
ríe en espirales caracol.

A tuntas, a oscuras, brilla aún sin sol.

Enfrenta tu propio esbozo

de camino sinuoso,

embebiéndote en la belleza

de pintorescos de carozo.

Abrázate, aún en la insoportable soledad,

porque no hay dolor, ni pena,

ni nada, que tan sólo tu abrazo

en primavera no pueda curar.